NO. 233 GUATEMALA, ABRIL 2022 AÑO XXIV

la Cuerda

Miradas feministas de la realidad

Más vale prevenir

Como un desastre anunciado estamos viendo venir la total toma del Estado por las mafias que están llevando al país hacia un modelo de destrucción de dimensiones letales. Es tal su voracidad, que ignoran las consecuencias de su actuar, pretendiendo que no les va a llegar su sábado, como a todo coche.

Ante las previsibles consecuencias que desde ya padecen las mujeres, es menester que tomemos medidas preventivas y de cuidados. No es exagerado considerar que nuestras vidas se puedan ver afectadas cuando el sistema se rinde ante la impunidad. Por ello, observar nuestros entornos, evitar riesgos innecesarios y reforzar nuestra seguridad, son acciones para el presente, ahora. No olvidemos que los grupos que están hoy en el poder ven como enemigas a las organizaciones y personas que cuestionan su proceder.

En otro nivel, lo mismo podemos pensar en cuanto a los efectos del cambio climático. Sabemos que el agua de consumo humano ya es un bien escaso y monopolizado por las grandes empresas. El anuncio apocalíptico de las guerras del agua puede parecer exagerado, pero no estaría de más que implementáramos en nuestras viviendas y comunidades, sistemas de almacenamiento y protección del agua. Esto sólo como ejemplo, pero también es necesario reflexionar sobre la forma en que la corrupción afecta la vida cotidiana. Otro ejemplo son los productos farmacéuticos, más caros en Guatemala que en toda la región. Si por ese rumbo van a ir todos los insumos básicos, la crisis será fatal.

Y como lo que las feministas queremos es vivir en armonía, desarrollando nuestras potencias, disfrutando de la gente y de la naturaleza, persistimos en el empeño de construir desde ya y en todos los espacios, una propuesta de sociedad basada en una ética de respeto mutuo, de reconocimiento y equidad; en relaciones solidarias y justas en todos los ámbitos de la vida; estructuradas de manera que la humanidad no destruya más y que prevalezca el bien común.

Esta es una auténtica lucha continua y cotidiana, porque vivimos en un mundo patriarcal capitalista donde el racismo, el odio a la diversidad, los fundamentalismos y la impunidad predominan, perpetuando la violencia como única forma de sostenerse en la cúspide. No obstante, sabemos que los cambios ocurren, que si persistimos en las justas causas, tarde o temprano se alcanzan metas. No han sido en vano las luchas de las mujeres que nos dieron las claves para continuar ampliando nuestros horizontes.

Feministas en Guatemala estamos trabajando para regalarnos un espacio donde podamos fortalecernos en colectividad, por medio de discusiones, aprendizajes mutuos, apapachos, bailes, sueños compartidos. Los días 17, 18 y 19 de octubre en la ciudad de Guatemala, estaremos confluyendo mujeres de todos los territorios de Iximulew con la esperanza de dar entre todas otros pasos hacia la emancipación.

Nacionalismo, patriotismo y violencia patriarcal

Mientras las antorchas trotantes se encienden junto con los fervores patrios, quizás sea interesante formular algunas preguntas que conduzcan a respuestas necesarias. Preguntarse sobre la conexión entre nacionalismo, patriotismo y violencia patriarcal es necesario porque al hacerlo se pone sobre la mesa la manera como la patria se construyó sobre cuerpos violentados, vulnerados y violados de las mujeres. Dimensión, por cierto, que no se aborda en los libros de historia oficial, cegada como está por la colonialidad del saber.

Es importante regresar en la historia para evidenciar de qué manera el relato histórico ha sido contado por siglos de forma ginope, olvidando deliberadamente la participación de las mujeres, y cuando las han presentado, es generalmente como víctimas en los discursos patriarcales colonizados. Basta con solo recordar quienes se autonombraron "los padres/dueños" de eso que se llama patria para entender las razones por las cuales ésta, la de la eterna tiranía, se sostiene hasta la actualidad.

Es importante revisitar el pasado para identificar las continuidades en los patrones políticos y sociales, entender de qué forma se reactualizan las propuestas autoritarias, antiderechos y prodespojo legal y avanzan sobre el territorio, así como sobre los cuerpos de las mujeres. Uno de esos patrones históricos es la eliminación, simbólica primero y física posteriormente, de las voces críticas por medio del silenciamiento, la criminalización y el mecanismo del miedo. No es casualidad que haya aumentado el porcentaje de mujeres defensoras violentadas en este gobierno, tampoco lo es que aumenten los femicidios. Sucede porque entre quienes se enfrentan a esa patria del despojo, muchas son mujeres con voces y propuestas disidentes que no se quiere escuchar.

Y es importante revisitar la historia también porque nos regala las enseñanzas de nuestras ancestras, los legados de rebeldía feminista, las visiones críticas sostenidas como hilo conductor frente a esa estructura patriarcal que se esconde en los relatos de la patria y el nacionalismo. Y no, no es "la patria" en la que queremos vivir.

Estamos construyendo ese lugar, queremos un territorio donde la vida sea posible en convivencia con la naturaleza, donde podamos relacionarnos sin que medie la violencia, donde no sean normales las enormes brechas de desigualdad que nos separan, donde no haya dueños del país, ni de la casa, ni de la cama, ni de los sueños. Y sí, hay muchos nombres para eso que construimos. Matria, Abya Yala, Territorio- Cuerpo, Casa Grande. Porque sí, porque somos diversas y eso está muy bien.

EDITORAS:
Anamaría Cofiño k. y Andrea Carrillo Samayoa

REPORTERAS:
Rosario Orellana

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:
Diego Orellana

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:
Asociación La Cuerda, Angélica Zapeta y Francisco Mendoza

CONSEJO EDITORIAL:
Paula del Cid Vargas, Anamaría Cofiño K., Andrea Carrillo Samayoa, Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Monzón, Anabella Acevedo, Maya Varinia Alvarado Chávez, María José Rosales, Rosa Chávez, Ana Lorena Carrillo Padilla, Mercedes Cabrera, Melissa Sandoval, Lily Muñoz, Silvia Trujillo, Verónica Sajbin Velásquez, Melissa Cardoza y Rosario Orellana.

AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN EN ESTE NÚMERO:
Claudia Acevedo, Noe Vásquez Reyna, Gabriela Fuentes, Aura Cumes, Libertad Sagüí Rian, Andrés Cabanas, Daysi Flores, Morena Pérez, Charlotte Schmitz, Pablo Franceschi.

PRODUCE Y DISTRIBUYE:
Asociación La Cuerda.
3a. Calle 5-35 Zona 2.
Ciudad de Guatemala 01002.
Telefax: (502) 2232-8873.
Correo: lacuerdaguatemala@gmail.com
www.lacuerdaguatemala.org
www.lacuerda.gt

SUSCRIPCIÓN: 11 números al año. Q.300.00
El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.
Los artículosson responsabilidad de quienes los firman.
Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos ¡siempre y cuando nos citen!

La publicación y distribución de laCuerda son posibles gracias al apoyo de:

Compartiendo nuestros sueños emancipatorios

CLAUDIA ACEVEDO

...Encendimos la vela y acordamos vivir!...

Nos encontramos ante una crisis capitalista, neoliberal, global civilizatoria. Sabemos, porque lo vivimos, la pandemia es el patriarcado, el capitalismo neoliberal, el racismo, la existencia de los estados-naciones, todo lo que se sustenta y se basa en el extractivismo de los bienes naturales, pero también, e igual de importante, se sustenta en el extractivismo colonial y neoliberal de los recursos del inconsciente y de la subjetividad, de la pulsión vital, del lenguaje, de los deseos, de la imaginación, de los afectos.

Esta crisis pone en riesgo –mayormente-, a los movimientos que sostienen la visibilización de la crisis misma, movimientos que hacen subjetivación disidente, desde una narrativa autocrítica y reflexiva capaz de hacer visibles las relaciones de poder colonial y sexual y que, desde sus luchas, desvelan la perversa alianza entre el neoliberalismo colonial capitalista y las fuerzas reactivas conservadoras, cuyo objetivo en su caza de brujas neoliberal, son las colectividades feministas, indígenas y negras, ya que encarnan la posibilidad de una auténtica transformación política. Hablamos de los movimientos feministas, así como de la impronta de las comunidades y sus autonomías, de la acción política para la sanación, de las prácticas de redes solidarias, del cuidado colectivo, de quienes defienden los territorios y la alimentación, de quienes luchan desde la autonomía y la radicalidad para la resistencia al sistema.

Quienes se encuentran en la lucha por la descolonización de los territorios, de los cuerpos, de la sexualidad, se ven en el camino de desarticular la ilusión abstracta que habla del progreso, de vivir independientemente y que el éxito es individual y personal. Pensarnos en comunidad de tejedoras de la vida como un *continuum* sin tiempo, implica quitar la energía en la velocidad del productivismo y apostar en pensarnos como sujetas, conectarnos con las subjetividades y las prácticas de construcción desde un sentido de común-unidad, sentirnos responsables de nuestra existencia y del mundo en su totalidad, poner en el centro la vida y desde ese lugar transformar de manera estructural la cultura capitalista, neoliberal, racista, extractivista.

Esa tarea es profundamente poderosa, nos pone en la corriente del río que construye una narrativa de vida sana, implica pensarnos en esta común-unidad como un proyecto político emancipatorio que interpele al patriarcado y a quienes son cómplices del patriarcado para que la narrativa sea realmente una vida sana, implica romper con la heterorealidad como paradigma ideológico en la comunidad y desde allí romper con la norma, no sólo la del capitalismo, sino la del paradigma heterosexual, tanto en términos de reproducción, como de producción de la vida misma.

En esta corriente del río nos volveremos a encontrar los movimientos feministas en Iximulew, del 17 al 19 de octubre del año en curso, daremos cuenta de un encuentro para promover el diálogo colectivo, en dónde nos reconozcamos y podamos reflexionar sobre nuestras miradas, dialogar sobre la memoria colectiva que ha nutrido nuestras luchas en este territorio, desde allí honrarnos y retejer nuestras propuestas hacia la construcción de nuestro -individual y colectivo- sueño emancipatorio.

La apuesta es mirarnos, escucharnos, reconocer y honrar a las que abrieron los caminos, ver los lugares desde donde nos situamos, visitar los contenidos de las acciones que se realizan, para finalmente explorar las propuestas que se encuentran en el camino que nos lleva a construir nuestros sueños emancipatorios.

Haremos una inmersión en tres ejes centrales, un eje para cada día, que los movimientos feministas hemos reflexionado por años en Iximulew... El primer día profundizaremos en "Cuerpos y Sexualidades Libres", el segundo en el "Cuidado de la Red de la Vida", y el tercero en "Lo Simbólico Emancipador". Cada eje central se abordará desde tres transversales: Memoria, Luchas y Propuestas, para al final del encuentro hacer un entretejido del gran petate colectivo.

Convocamos a feministas en Iximulew para que se animen a compartir sus reflexiones en cualquiera de los ejes centrales, ya sea a través de ponencias, trabajo con el cuerpo o expresión artística (performas, poesía, otros).

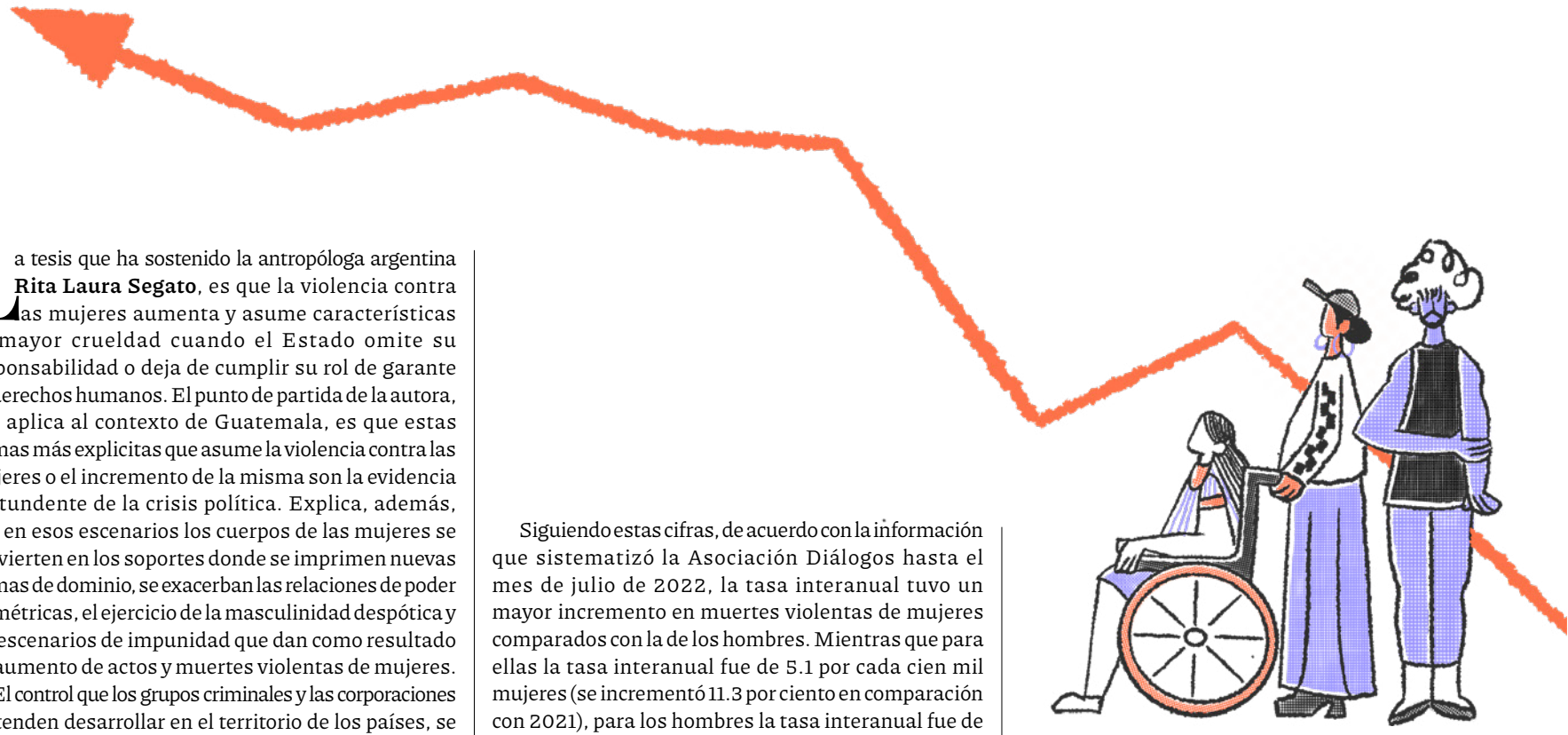
Hacemos un encuentro para sentipensamos en una serie de dimensiones en las que hemos tenido un rol activo en la autodeterminación de los pueblos, de los territorios, de la sanación, de la construcción de redes vitales, de la vida. Ello pasa desde la recuperación de la sabiduría ancestral, del conocimiento del cuidado de la vida, hasta el saber-del-cuerpo.

Son innegables las conexiones estructurales que existen hoy entre racismo, capitalismo, devastación ambiental, patriarcado, guerras de los estado-naciones... así como también es innegable que ponemos en nuestro centro vital, –para sanar- otros vínculos primarios e importantes, otras conexiones: las redes de vida entre mujeres que somos capaces de crear, mantener y retejer, desde las resistencias antirracistas, por la defensa mutua contra el patriarcado, en defensa de la tierra, de la vida, de nuestros cuerpos.

Por ello nos encontramos, queremos saltar de las imbricaciones del sistema hacia la celebración de la existencia, de nosotras mismas, de la naturaleza, de la tierra, del agua, de la vida, de la erradicación de todos los sistemas de opresión, simbólicos y materiales, externos e internalizados, a la búsqueda de relaciones más humanas, en donde las redes en sororidad y complicidad entre mujeres sean una apuesta de construcción de los sueños emancipatorios.

En la recuperación del poder propio está la reapropiación del saber-de la-cuerpa, de la sexualidad, de los afectos, del lenguaje, de la imaginación y del deseo, estamos buscando y no sólo imaginando, sino ejerciendo nuestra liberad de sentipensar, amar, actuar y vivir para construir nuestro propio paraíso y no buscar ser incluidas en otros *paraísos* heteroreales, religiosos, racializados.

VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES AUMENTA. Un mensaje contundente para la sociedad



La tesis que ha sostenido la antropóloga argentina **Rita Laura Segato**, es que la violencia contra las mujeres aumenta y asume características de mayor crueldad cuando el Estado omite su responsabilidad o deja de cumplir su rol de garante de derechos humanos. El punto de partida de la autora, que aplica al contexto de Guatemala, es que estas formas más explicitas que asume la violencia contra las mujeres o el incremento de la misma son la evidencia contundente de la crisis política. Explica, además, que en esos escenarios los cuerpos de las mujeres se convierten en los soportes donde se imprimen nuevas formas de dominio, se exacerban las relaciones de poder asimétricas, el ejercicio de la masculinidad despótica y los escenarios de impunidad que dan como resultado un aumento de actos y muertes violentas de mujeres.

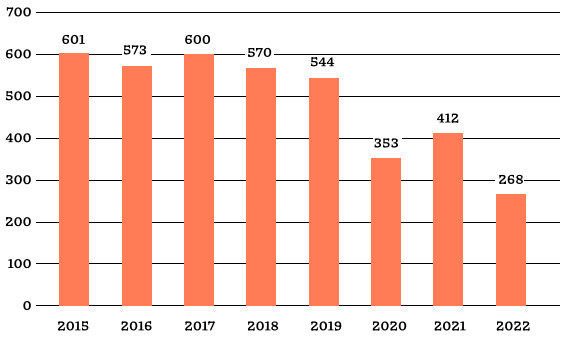
El control que los grupos criminales y las corporaciones pretenden desarrollar en el territorio de los países, se expresa también en los cuerpos de las mujeres que se pretenden someter total y completamente. "El cuerpo de las mujeres es un lugar por excelencia en el que se manifiesta el fracaso del Estado", afirma **Segato** en una entrevista publicada en 2017.[1]

Los datos obtenidos en Guatemala confirman los planteamientos de la antropóloga feminista autora del libro *La guerra contra las mujeres* (2016).

Incremento de la violencia femicida

Si bien hubo un pequeño descenso en la cantidad de casos de muertes violentas de mujeres (mvm) registrados a inicios de la pandemia, en esos dos años y medio, el problema se exacerbó y en los primeros meses de 2022, la tendencia es el aumento. De seguir así el país estaría alcanzando la cantidad registrada en 2017, o peor aún la de 2015 (601 muertes violentas en ese año). Incluso, desde 2009 no se registraba un repunte de dos años seguidos y se podría volver a esa preocupante escena.

Muerte violenta de mujeres 2015 - 2022



Fuente: Elaboración propia con base en Asociación Diálogos
https://bit.ly/3CxKIfV

Siguiendo estas cifras, de acuerdo con la información que sistematizó la Asociación Diálogos hasta el mes de julio de 2022, la tasa interanual tuvo un mayor incremento en muertes violentas de mujeres comparados con la de los hombres. Mientras que para ellas la tasa interanual fue de 5.1 por cada cien mil mujeres (se incrementó 11.3 por ciento en comparación con 2021), para los hombres la tasa interanual fue de 30.6 con un cambio de 9.3 por ciento. Es decir, que se está ante un aumento acelerado de las muertes violentas de mujeres, que conforman el 14 por ciento del total de muertes que se producen en el país.

De acuerdo con **Karla López**, investigadora de Diálogos, las cuatro entidades públicas que registran información sobre violencia contra las mujeres, Policía Nacional Civil (PNC), Instituto Nacional de Ciencias Forenses (INACIF), Registro Nacional de las Personas (RENAP) y Ministerio Público (MP), aportan evidencia en cuanto al aumento de casos. Por ejemplo, si se retoman los registros del RENAP, de 180 casos sistematizados en los primeros seis meses de 2021, en el mismo periodo de 2002, fueron 231, es decir, el aumento ha sido del 28 por ciento.

La misma tendencia denunció la Unidad de Protección a Defensoras y Defensores de Derechos Humanos de Guatemala (UDEFEGUA) al referirse específicamente a la feminización de las agresiones y actos violentos contra mujeres defensoras en el país. De las 589 agresiones que la UDEFEGUA registró contra personas defensoras de enero a junio de 2022, 263 fueron contra mujeres, es decir 45 por ciento. En 2020, las agresiones contra defensoras habían significado el 33.6 por ciento del total, es decir que se confirma la tendencia al aumento de casos producidos contra mujeres.

Confirmando el mismo escenario, en días pasados el MP presentó el informe sobre el funcionamiento de la Alerta Isabel-Claudina donde también se registró un aumento en las desapariciones de mujeres guatemaltecas y se pudo determinar que más del 40 por ciento de las alertas activadas se vinculan con el problema de la violencia contra las mujeres.

Paralelamente, se percibe desinterés de las autoridades para atender las demandas y necesidades específicas vinculadas con la violencia contra las mujeres. Mismo que se evidencia en acciones que van desde declaraciones desafortunadas realizadas por altos funcionarios del país, hasta la negativa a entregar datos oficiales que permitan diagnosticar de manera pertinente el problema y las respuestas que el Estado está ofreciendo.

Con un sostenimiento de casos que permanecen sin resolverse en el sistema de justicia, altos porcentajes de impunidad y aumento sostenido de casos de violencia contra las mujeres, se refuerza el mensaje de dominación a la sociedad, utilizando el cuerpo de las mujeres como un mensaje contundente: se la quiere silenciada, obediente y sumisa. El precio por violentar el mandato de dominación es la vida.

El sexismo en la interpretación de los datos

A pesar de que cada institución registra de acuerdo con su mandato, hay que decir que el análisis de la información está atravesado por la perspectiva sexista. Para muestra un botón: la PNC, que registra datos de acuerdo con los hallazgos de escena de crimen, establece que en 6 de cada diez casos no es posible conocer el móvil de la muerte violenta de las mujeres. De los restantes 4 de 10 casos establece la fuente que la mitad (21 por ciento) tiene relación con problemas "pasionales, emocionales y amorosos". Es decir, se está hablando de las relaciones desiguales de poder contempladas en la definición de femicidio descrito en el marco legal guatemalteco, pero se decide seguir utilizando la nomenclatura sexista que esconde el dato tras el eufemismo de "lo pasional". Parece un pequeño detalle, pero no lo es.

1. https://bit.ly/3Koolv7

La des binariedad: lecturas, palabras y personas

NOE VÁSQUEZ REYNA/COMUNICADORE Y ESCRIBIENTE
MUTANTE EN TRANSICIÓN NO BINARIA

Con el nacimiento de cada una y uno de mis sobrin@s he sentido la necesidad de expresarles a las madres y padres, mis hermanas y hermanos… más bien, contarles, recordarles mi infancia. Pero no lo he hecho. Lo único que hago es tratar de estar presente en las vidas de es@s niñ@s. Disculparán ustedes que en este texto se detalle tanta diferenciación de palabras, tanta insistencia entre "a", "o", "e", pero es precisamente en la distancia entre esas vocales abiertas o fuertes que se revelan mundos muy distintos para quienes han sido designados con ellas.

En *Manifiesto contrasexual*, **Paul B. Preciado** apunta: "La identidad sexual no es la expresión instintiva de la verdad prediscursiva de la carne, sino un efecto de reinscripción de las prácticas de género en el cuerpo". Algo que se podría traducir como que eso de que todas las personas nacemos heterosexuales y cisgénero es una mentira repetida hasta la saciedad, con mucha violencia y represión incluidas. Remarco la palabra "reinscripción" y es difícil no pensar en castigo.

Para los tiempos que corren, ya se registran en el diccionario en español palabras como «cisgénero» (dicho de una persona que se siente identificada con su sexo anatómico) o «transgénero» (dicho de una persona que no se siente identificada con su sexo anatómico), cuando la palabra «sexo» se refiere a los órganos sexuales, y no a la orientación sexual. La American Psychological Association define «orientación sexual» como "una atracción emocional, romántica, sexual o afectiva duradera hacia otros", que deja claro que no es una "elección".

Existir y ser visible depende de muchas circunstancias; no solo de deseos, aunque no se pueda huir de estos. Para una parte de la población que se identifica y autodetermina como diversa, la visibilidad y la existencia rebasan al régimen social, político y económico impuesto como binario «mujer-hombre» que ha erigido, mantenido y obligado a permanecer invariable el hombre-blanco-cristiano-occidental-colonizador-capitalista-extractivista. El control es mucho más difícil aplicarlo a lo disidente, plural y diverso.

Desde hace algunos años me ronda la idea de que uno de los problemas torales de la humanidad es la socialización diferenciada y estructurada que hemos hecho y seguimos haciendo para quienes vienen al mundo, etiquetándoles y asignándoles un sexo y un género que les regirán el resto de sus vidas, si se dejan. Cuando entendemos que «género» se define como el "grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico", según la Real Academia Española, que no se plantea incluir hasta 2026 el concepto «violencia de género», cuando se publique la edición 24 del Diccionario de la Lengua Española[1] y que también admitió en 2019 parte (la menos) de sus raíces misóginas.

Lo simbólico es fuerte, potente, ruidoso

Y cambia la configuración de quienes leemos esas asignaciones en cualquier persona, y claro que en cada nuevo ser que nace, aunque pretendamos que su puñetazo no es evidente ni violento. Existe un adoctrinamiento férreo en dividir al mundo en dos. Estos nuevos seres son ubicados en mapas-sistemas binarios (blanco-negro, rico-pobre, hombre-mujer) que tienden a pensarse en opuestos supuestamente complementarios, aunque irreconciliables, que borran automáticamente los grises entre los extremos. La invisibilidad también es simbólica, y las existencias en el medio están ahí, permanecen silenciadas, hasta que se rompen esas narrativas tradicionales que encorsetan a las personas. Y aquí recuerdo esta frase de **Dorothy Parker:** "La heterosexualidad no es normal, solo es común". Cuando tenemos en el imaginario colectivo la idea de que «normal» significa estar a salvo.

Preciado prosigue: "Dado que lo que se invoca como «real masculino» y «real femenino» no existe, toda apropiación imperfecta se debe renaturalizar en beneficio del sistema, y todo accidente sistemático (homosexalidad, bisexualidad, transexualidad…) debe operar como excepción perversa que confirma la regularidad de la naturaleza". A veces pienso que existen palabras reinterpretadas a gusto como «naturaleza». Según **Aristóteles**, "la naturaleza solo hace mujeres, cuando no puede hacer hombres", porque él, filósofo y también considerado padre de la biología[2], pensaba que las mujeres eran seres inferiores. Mucha de la ciencia tampoco quiere cuestionarse su misoginia.

Regresemos a la infancia. Hay muchas infancias que no son comunes. Hay cuerpos que no serán comunes ni «normales» (en el sentido de "habitual u ordinario") por más que el sistema dicte controles de todo tipo. Por gracias arcoíris y divinas, es decir, a los teorías feministas y existencias trans -que cuestionaron el control de los cuerpos y el derecho a decidir sobre ellos-, este siglo está presenciando el resurgir de infancias y juventudes que reclaman su derecho a salirse de ese sistema controlado y binario, con el apoyo de más personas adultas que han abrazado el pesar y las alegrías de estos cuerpos e identidades que se nombran e identifican como «no binarias», en un amplio abanico, porque las experiencias son distintas para todes.

La desbinariedad, para no dejarla en negativo, puede significar para algunas personas ni mujer ni hombre, o amb@s, o una fluctuación entre géneros. Puede significar una experiencia trans, pero tampoco le debe a nadie una androginia. Puede usar los pronombres ella, él o elle; uno, dos o los tres, y no pasa nada, el mundo no se acaba. Las personas desbinarias somos personas y quizá ese sea el ejercicio más retador: tratar a otras, otros, otres como personas.

1. Pendón, marisabidilla, histeria, ramería: los cambios de la RAE para feminizar el diccionario (20 de enero de 2020). Nius Diario. Recuperado 4/08/2022: https://bit.ly/3StyBpG
2. Anales de la Real Academia de Doctores de España. Volumen 5, número 3 – 2020, páginas 435-454 Burgos Frías, Natalia et al. – Aristóteles: creador de la filosofía de la ciencia y del método científico (Parte II)

Tejer la vida

MARIA JOSÉ ROSALES SOLANO/APSM

La Alianza Política Sector de Mujeres (APSM) está conformada por 33 organizaciones en Guatemala. Sus integrantes son mujeres mayas, xinkas, mestizas; jóvenes y adultas; urbanas y rurales que accionan desde diferentes cosmovisiones y luchas. Esta alianza trabaja a nivel mesoamericano junto a otras agrupaciones de mujeres, en especial, en torno a la propuesta de los cuidados y su redistribución vinculada a la red de la vida.

Desde hace varios años, en asamblea general se tomó la decisión de fortalecer los caminos hacia la vida en plenitud, Ütz' K'aslemal o el Buen Vivir, como propuestas para la organización y sostenibilidad de la vida. Las palabras de las mujeres mayas y xinkas guiaron las reflexiones. Entre sus experiencias y sabidurías ancestrales, reconocimos la importancia de politizar estas propuestas desde sus cosmovisiones, los feminismos y el sentir de las mujeres.

La conciencia sobre las condiciones de las niñas, mujeres y los pueblos está presente, existe la preocupación de que la mayoría de las personas en Guatemala y la región se encuentra en situación de sobrevivencia, en el día a día. El ahora es difícil y genera vulnerabilidad. En este sentido, a partir de reflexiones se acordó la importancia luchar contra las injusticias y también trabajar para construir autonomía, reconectarse con la vida, con el cuidado y continuar con las formas organizativas comunales o barriales.

En un ejercicio de sistematización, las organizaciones de esta alianza visualizaron diferentes acciones para recuperar y recrear prácticas y sentires hacia la vida en plenitud.

Poner la vida al centro

Aunque suene simple, esta frase significa movimiento, ejercicios de pensar y cambiar prácticas y sentires. Cuando colocamos la vida al centro de la existencia, significa que las energías serán para cuidarla y potenciar proyectos de vida y no de muerte. Para nosotras ha significado realizar procesos de memoria histórica y así recuperar y resaltar las prácticas de cuidado hacia la red de la vida. Cuidar el agua, los suelos, el aire, el fuego y vincularnos en ese tejido entre todos los elementos que generan la vida. "Es cambiar el imaginario actual, reconocer que hay otras formas para relacionarnos basadas en una concepción interdependiente de todos los seres y elementos que se constituyen en una red de la vida."

El futuro ya fue, contar el tiempo desde lo milenario

Al sentir la vida desde la conciencia del tiempo milenario, es posible observar cómo las situaciones, procesos o momentos ya han pasado en esta cuenta del tiempo. Este principio filosófico, desde la cosmovisión maya, lleva a la conciencia de la magnitud del cosmos. Ayuda a tranquilizar las ansiedades de la inmediatez que la cultura neoliberal ha impuesto. Este principio nos llama la atención hacia la historia, hacía el recorrido ya hecho.

Foto: Gabriela Fuentes

Poner atención a este principio otorga una ventaja ya que es posible revisar cómo sucedió y qué elementos retomar en situaciones o problemas. Da la oportunidad para decidir desde experiencias u opciones ya vividas por otras, otres, otros. Este ejercicio significa tomar conciencia sobre el tiempo largo para construir el Buen Vivir. El tiempo para cambiar patrones, prácticas, relaciones; para erradicar la violencia.

La acción de contar el tiempo desde la relación con el cosmos o los ciclos de la vida potencia la conciencia de la interrelación de los ciclos de la lluvia, de la luna, de los ciclos menstruales. Algunos ejemplos de esta práctica son los que se realizan para preparar la tierra de siembra cuando inicia la época de lluvia; los momentos de cosechas y las fiestas para agradecer.

Vivir en plenitud

Las mujeres mayas, xinkas y mestizas han dicho que sentir el Ütz K'aslemal o Buen Vivir es comer las tortillas recién salidas del comal, hechas con la cosecha del maíz; ir a pasear al río transparente, sumergirse en sus aguas y dejar fluir las energías que lleva. Es contemplar las abuelas montañas y sentirse protegidas por los cerros y los volcanes. Es bailar al ritmo de música hasta que el cuerpo diga "ya no puedo más". Es reír, sentir las emociones, la alegría, la tristeza, el enojo y vivir con ellas.

Hablan de la vida en plenitud cuando tienen acceso a servicios para cuidar la salud, ir con las comadronas, hueseros, hierberas, médicas, llegar a lugares donde presten los cuidados integrales y con acceso a medicamentos (naturales o químicos). Dialogan sobre la educación como un proceso y así aprender herramientas para la vida, abrir camino para la construcción de conocimiento y sabidurías en todos los ciclos de la vida. Caminar por la noche, regresar a casa sin miedo, sintiendo que las calles son nuestras.

Para la APSM es necesario reflexionar sobre cómo caminar hacia esta tranquilidad en lugares de extrema violencia, cómo sobrevivir a la violencia. En la actualidad, el trabajo por la justicia trata de frenar ese mecanismo de control patriarcal que tiene múltiples expresiones.

Economía para la vida

La APSM entrelaza su trabajo con otros movimientos, otras organizaciones, colectivos, fundaciones, para empujar el trabajo sobre re-pensar las relaciones para la producción, intercambio y el uso de la tierra o los ecosistemas.

La alianza continúa hilando para modificar procedimientos y formas de organización para la vida; reflexiona sobre las tecnologías que utilizan y las que necesitan para mejorar la producción; y han tratado de retomar los intercambios por medio del trueque y el comercio justo.

Tejer la vida ha significado moverse de lugar. Para algunas es regresar a una organización ancestral, para otras ha significado regresar y re-crear prácticas y relaciones. Cada una, tanto individual y comunitariamente, camina y vive con las contradicciones, metidas de pata y placeres, rompiendo con patrones que violentan la vida.

Cumbre Internacional de
Mujeres Indígenas de
ABYA YALA
09 al 12
de octubre
2022,
Guatemala.
@mujerescumbreAY
mujerescumbre_abyayala
III Cumbre de Mujeres Indígenas de Abya Yala
cumbredemujeresindigenasab@gmail.com

Instalación del poder ladino en Guatemala

AURA CUMES

Ladino era una palabra que se usaba en lo que ahora es España, para referirse al castellano que hablaban los judíos (o Sefardíes) que habitaban ese territorio. En algunos lugares ya no solo se llamaba *ladino* al idioma como tal, sino también a los judíos que lo hablaban. En la obra *Don Quijote de la Mancha*, encontré que esta misma expresión la usó el autor para nombrar a los "moros" (árabes) que aprendían castellano y sabían moverse en ese mundo. Entonces, *ladino* significaba la característica mezclada del idioma y la sagacidad de judíos y árabes para moverse en un mundo cristiano hostil. Por lo tanto, el concepto de *ladino* no era neutro sino cargado de degradación. Recordemos que en el contexto en que **Cristóbal Colon** realizó sus viajes a través de los cuales invadió nuestros territorios, grandes grupos de judíos y moros fueron expulsados de los reinos católicos de Castilla y Aragón. En la actualidad hay un diccionario llamado Ladino Español, que reivindica la lengua de los Sefardies.

Instalados los peninsulares en nuestro territorio, en el siglo XVI, usaron el calificativo *ladino* para nombrar a aquellos indígenas que aprendían a hablar castellano y tenían la habilidad de moverse en los códigos de los colonizadores. Pero ya desde finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, también se nombró como *ladinos* a los españoles a quienes los peninsulares y criollos tuvieron como gente de baja categoría (Rodas, 2004), a quienes se les otorgó tierras en cercanía de muchos "Pueblos de Indios" y en el oriente del país.

Desde los primeros años de colonización surgió un mestizaje como resultado de la relación, en gran medida violenta de españoles hacia las mujeres de los pueblos originarios y africanas esclavizadas y libres. En lo que ahora es América Latina, los peninsulares y criollos jerarquizaron el mestizaje en un *sistema de castas* con alrededor de 53 formas de clasificación[1], donde los peninsulares estaban a la cabeza, seguidos de los criollos, los mestizos de acuerdo a su nivel de prestigio y en última instancia los "indios" y "esclavos negros". Las clasificaciones no eran inocuas, sino

1. El médico, historiador y escritor mexicano Nicolás de León (1859-1929), elaboró un listado de clasificaciones, donde apunta cincuenta y tres.

definían el lugar de cada quien en la sociedad colonial, el trabajo que realizaban, dónde vivían, qué privilegios tenían, la calidad del salario que recibían, etcétera.

Peninsulares y criollos defendían un sistema de pureza y limpieza de sangre que les favorecía, éste ya había operado en Europa para diferenciar a cristianos viejos, cristianos nuevos y judíos y moros no conversos. Pero esta definición no era exclusivamente religiosa, sino tenía un contenido biologizado y biologizante, que aplicado a Latinoamérica va dando forma a la racialización que ahora se vive. Entiendo como racialización a la instalación de la raza y el racismo, como principio organizativo de la sociedad colonial. La racialización tenía como antecedente la idea de que los seres humanos se dividen en especies, castas o razas diferentes, por lo tanto, hay "razas superiores" y "razas inferiores".

La delirante definición de castas no podía sostenerse debido a que las mezclas eran imparables, y al parecer, las llamadas castas, especialmente no indígenas, tenían mucho acercamiento entre sí, situación que fue generando temor entre los peninsulares y criollos. Poco a poco, el concepto de ladino, se fue usando para definir de manera general a las castas "no indígenas". En muchos pueblos indígenas, la gente utilizaba el concepto de *kaxlan*, para referirse a los ladinos y a los extranjeros. No entraré a analizar ese concepto en detalle ahora. Aunque se dice a menudo que los criollos temían una rebelión de castas no indígenas, que pudieran articularse con los constantes movimientos indígenas anticoloniales, propongo que, la gente que se había asumido en el concepto ladino, ya usaba su supuesto origen español, para definirse de forma superior frente a los "indios", utilizando el poder que una estructura racializada y racista le otorgaba. Así que en el contexto de la independencia, en el siglo XIX, los censos van definiendo a la población de acuerdo con jerarquías raciales más cerradas: "blancos", "ladinos", "pardos", "algunos negros" e "indios".

Los criollos, aunque veían a los ladinos como inferiores a ellos, procuraron tenerlos de su lado, movilizando su aspiración hacia la blancura y civilización occidental. Así, los ladinos llegaron a formar parte de las milicias, eran quienes desmovilizaban de manera violenta los levantamientos indígenas en los primeros tres siglos de colonización. Los ladinos tuvieron la ventaja, contrario a la población indígena, que no estaban sujetos al despiadado tributo, al trabajo forzado y a la evangelización controlada. Pero donde el poder ladino llegó a institucionalizarse, fue cuando se establecieron las municipalidades, y el Estado convirtió a los ladinos en sus dirigentes oficiales, aún en pueblos de gran mayoría indígena, con excepciones. Así, con las dictaduras liberales (1871-1944), los ladinos fungieron como intermediados del Estado finquero y de sus dueños: criollos, alemanes, otros extranjeros y ladinos. Otros ciento cincuenta años de trabajo forzado, legalizado por el Estado liberal, continuaron despojando y empobreciendo a los pueblos indígenas y campesinos.

El lugar que los ladinos han jugado del lado criollo y blanco, sin embargo, no es el de marionetas; por el contrario, desde muy temprano echaron a caminar intereses propios. Si bien es cierto que no toda la población ladina tuvo poder económico, la racialización y el racismo pronto les dieron un poder moral, de prestigio y de estima frente a los indígenas, aún si fueran más empobrecidos que éstos últimos, esto lo recoge el dicho: "soy pobre pero no indio". Las masacres de Patzicía, Chimaltenango, el 22 de octubre de 1944, muestran la consolidación racial del poder ladino y su nexo con el Estado. Cuando un grupo de indígenas se rebeló frente al poder ladino en ese pueblo, matando a diez y seis de ellos, los ladinos de Patzicía, llamaron a los de pueblos vecinos (Antigua, Zaragoza, San Andrés Itzapa, entre otros) quienes acudieron y junto a las fuerzas gubernamentales, asesinaron a cerca de 600 personas indígenas durante una semana (Adams, 1992; Esquit, 2019).

En la década de 1970 y 1980, muchos ladinos seguían diciendo con radicalidad "aparte somos nosotros, aparte son los indios" (Hale, 2007). Ser ladino tenía una carga positiva, frente a la degradación de lo que significaba "ser indio. El ejército manipuló y profundizó esa separación, al promover la idea de que "los indios eran aliados naturales de la guerrilla", mientras que los ladinos debían serlo del ejército, quien los protegería como había sido en la historia del Estado finquero (Kaur, 2005). El genocidio como resultado de la lucha contrainsurgente, es un claro ejemplo del uso del racismo durante el llamado conflicto armado interno. En muchos pueblos indígenas el poder ladino sí fue golpeado en la década de 1980, por intervención de las fuerzas guerrilleras locales; por ello muchas familias migraron a la ciudad capital y a los departamentos donde se colocaron como burócratas, integrantes de partidos políticos y empleados en distintas empresas.

Curiosamente, con la firma de la paz en 1996 y la enunciación de los cuatro Pueblos: Maya, Xinka, Garífuna y Ladino, el concepto ladino empezó a diluirse. Tal parece ser que mucha gente que antes se definía abierta y orgullosamente ladina, lo hace menos. Para muchos, este es un signo del borramiento de la rígida bipolaridad indígena ladino. Sin embargo, este supuesto desafío a la bipolaridad no parece remover las estructuras más profundas del racismo colonial, porque aquel sujeto antes férreamente ladino, ahora busca definirse de forma no étnica, sino neutral como "guatemalteco", "chapin", "ser humano" o "hijo de Dios". Pero esta definición neutral no impide que siga operando del lado del poder criollo y blanco. Existe además, un proceso de desindigenización, que también es favorable al poder colonial. Ya no definirse como ladino, solo provoca que el sujeto se oculte tal como lo hicieron en su momento los criollos y blancos, sin que ello signifique que su poder sobre el país haya dejado de ser determinante. El concepto "mestizo", promovido de manera oficial en México y la mayoría de países de Centroamérica, no es usado de manera cotidiana en Guatemala, pero está siendo reivindicado como un "mestizaje político" por algunos sectores cercanos a las luchas políticas mayas organizadas, aunque ello no ha generado el debate que merece.

Las élites criollas construyeron el Estado guatemalteco como un instrumento para administrar la riqueza colonial acumulada por el despojo indígena durante los 300 años de colonización española. Siendo así, estructuraron el Estado para administrar la dominación colonial institucionalizando el racismo. Las élites criollas generaron un contexto político y legal para darle continuidad a una economía política colonial cuya base es la acumulación por despojo. Por ello, en vez de construir un país independiente junto a la población indígena, ladina y los descendientes de africanos esclavizados o libres, optaron por llamar a otros blancos europeos (como los alemanes) dándoles tierra en abundancia, "indios de servicio" y privilegios fiscales; usurparon la tierra a las comunidades indígenas y las convirtieron en grandes fincas de propiedad privada; al mismo tiempo, crearon leyes para obligar a indígenas y campesinos a trabajar en sus fincas y hacerlos dependientes.

El Estado finquero, colocó a los ladinos como intermediarios entre el sistema finquero-estatal y las comunidades indígenas, a través de su papel como burócratas, administradores de fincas e integrantes de las milicias. Por mucho tiempo tuvieron un papel determinante en la dominación de los Pueblos Indígenas desde las municipalidades y ahora desde el Estado (cortes, congreso, ministerios, alcaldías) y como operadores de empresas que continúan robando a los Pueblos. De esta manera, y con excepciones, los ladinos (y también indígenas que asumen la ladinidad antiindígena como aspiración) se han convertido en guardianes de una riqueza que no les pertenece, porque pertenece a las viejas castas criollas y extranjeras; pero seguramente administrar un Estado racista, machista, corrupto e impune permite a muchos convertirse en "los nuevos ricos", aunque shumos y arrimados a ojos de los criollos.

Debilitar la ladinidad antiindigena favorable a la ideología criolla, no tiene que ver solamente con dejar de nombrarse ladina/o, asumirse guatemalteca/o o chapína/n; sería más provechoso asombrarnos de la manera en que este país ha sido construido, comprender el origen de extremas desigualdades, ver el lugar que ocupamos en esta sociedad colonial, patriarcal y capitalista y comprometernos, usar nuestra creatividad para quitarle efectividad a los sistemas de dominación e imaginar nuevas formas de vivir en coexistencia.

AL REVISAR NUESTRAS METODOLOGÍAS, QUEREMOS FORTALECER NUESTRAS COMPLICIDADES

Entre todas encendimos la palabra este 24 y 25 de junio del 2022 para darnos luz y tibia compañía de saberes y memoria. No tenemos que decir los nombres de las desgracias y el horror patriarcal, pues lo tenemos en cada evento que marca la diaria vida de las mujeres en la región mesoamericana llena de ausencias, ultrajes y silencios en el continuum de la violencia que nos asola.

Nos colocamos, una vez más, en el deseo y la pasión feminista por hacernos preguntas hacia otros entendimientos y viejas dudas. Así es como en este encuentro llegamos a reflexionar frente al deterioro neoliberal, al retroceso de luchas de mujeres y a la impronta de guerras y dictaduras. Abrazando a las hermanas de Nicaragua que han pasado por todos los estragos del régimen y sostienen la exigencia de justicia y libertad, nos reconocemos en un movimiento vivo y vital que se cuestiona y se deja impugnar por otras visiones y proyectos, reafirmando el camino andado y en movimiento a la utopía adelantada y el futuro que ya fue.

En el reconocimiento de compañeras que dan tiempo y sentipensamientos a la colectividad citada, en el marco del Encuentro Mesoamericano ¿Cómo lo hacemos las feministas? Metodologías para la transformación social, compartimos estas comunes ideas.

Enfrentamos contextos complejos en los que sobresale la desconexión entre sociedades y representantes, poca confianza hacia la institucionalidad pública y hartazgo por parte de algunos conglomerados frente al envenenamiento de los cuerpos, de la tierra, de los sentidos, de la vida. Nuestros esfuerzos por transformar la situación se quedan pequeños frente al monstruo del capital, de la moral patriarcal, de la manipulación religiosa, del racismo, de la complacencia y/o resignación frente al sistema actual.

En nuestros espacios socio/político/teóricos existen sin duda avances, pero también confusiones conceptuales, nos falta avanzar en la construcción de la genealogía de las luchas feministas y tenemos el reto de hacer cuestionamientos más contundentes al sistema, hay ausencia de una perspectiva histórica y capacidad de diálogo; vivimos desencuentros y rupturas, de ahí la importancia de aprender a gestionar los disensos reconociendo el fondo político de las diferencias.

Las metodologías para distintas áreas de acción (construcción de pensamiento, comunicación, formación, articulaciones entre feministas y otras) tienen que estar imbricadas para darles sentido a la vida, observar una clara intención para erradicar aquellos elementos estructurales que apuntalan las desigualdades sociales. Al diseñarlas, hay que incluir los cómo al igual que los para qué, preguntarnos cómo tomamos en cuenta las emociones (porque lo racional es preponderante) si nuestro horizonte es alcanzar impactos hacia la emancipación.

Contamos con recursos materiales y simbólicos y estamos conscientes que tenemos que ser más ágiles para distinguir entre lo urgente y lo importante, dentro de lo cual hay un énfasis en ampliar la cobertura de nuestras acciones. Consideramos que la formación política es una de las herramientas que nos permite reconocer que las mujeres somos sujetas de producción de conocimientos, en tanto tenemos la capacidad de gestar prácticas y saberes anti-sistémicos.

Reconocemos que los feminismos y las feministas resistimos, proponemos, denunciamos, avanzamos y afirmamos que nos necesitamos para transformar las realidades que vivimos, así como para fortalecer redes regionales y sumar más mujeres en este proceso. Nuestras alianzas aspiran a dejar el sentido de centro y periferia, retomando el carácter político de la emancipación, caminamos convencidas de un activismo no sacrificado y valoramos los procesos de sanación.

Reconocemos la importancia de precisar en cada acción conjunta a dónde vamos y qué queremos. Aspiramos a contar con articulaciones como espacios seguros, donde exista respeto y acompañamiento. De ahí la importancia de tener espacios de encuentro para la reflexión, cuyo objetivo no necesariamente sea una acción inmediata sino la construcción de confianzas.

A partir de estas afirmaciones y reflexiones queremos invitarles a ampliar nuestras miradas, a cuestionar nuestros métodos y metodologías, a revisar nuestras alianzas y a fortalecer nuestras complicidades, porque es importante profundizar la simpatía hacia las mujeres, es decir, hacia nosotras mismas.

Mesoamérica, 21 de julio de 2022

Adriana Astolfy Muñoz, Aidé García Hernández , Alejandra Laprea, Alma Odette Chacón, Alva Gordillo Aguirre, Amalia Jiménez Galán, Amandine Fulchiron, Ana Carolina Contreras Cáceres, Ana Cofiño, Ana María Hernández Cárdenas, Ana Silvia Monzón M., Anabella Acevedo, Anahí Sarmiento Pérez, Andrea Tock, Angélica Ayala Ortiz, Bilba Bal Ponciano, Carmen Díaz, Carmen Reina, Carmen Rosa de León, Charlynne Curiel, Chevy Solis, Claudia Acevedo, Claudia Areli Rosales Acevedo, Claudia Lopez Vega, Daniella Gaitán Reyes, Dina Mazariegos, Elizabeth Martínez Salazar, Gilda María Salazar Alvarado, Irene Juárez Ortiz, Isabel Juárez Quevedo, Isabel Sáenz, Jeraldine Alicia del Cid Castro, Karen Ramos, Katherine Mishelle Salazar Celada, Liduvina Méndez, Lily Caravantes, Linsleyd Tillit, Loida Silvana Reyes Soto, Lollalty de Cuvilliee, Lucrecia Vicente Franco, Luisa Charnaud Cruz, Luisa Fernanda Nicolau Ozaeta, Luisa Santa Cruz, Luna Flores, Magda Pop, Margara Millán, María Antonia Cruz Montero, María Dolores Marroquín, Mercedes Cabrera, María Dolores Yoc, María José Aldana Asturias, María José Rosales Solano, María Monserrat Rosario Avendaño, María Ramírez Montes, Mariana Moisa, Marielena Libertad Sagüí Rian, Maya Alvarado Chávez, Melba Luz Calle Meza, Migdalia Soto, Miriam Suyuc Ley, Miriam Yuvizareth Pocón Rodríguez, Mirna Ramírez Pérez, Morena Herrera, Myrna Galindo, Norma Iris Cacho Niño, Paula Irene del Cid Vargas, Paula Villaseñor, Pilar Mármol, Rosa Orbelinda Cuéllar, Rosalinda Hernández Alarcón, Rosario Martínez Miguel, Rosario Orellana, Sandra Sánchez, Sandra Verónica Collado, Shi Alarcón-Zamora, Silvia Lilian Trujillo, Sochil Acajabón, Sonia Acabal, Suzanne Brichaux Molina, Tania Palencia Prado, Teresa Boedo, Xoshil Martínez Taracena, Yadira Monterroso, Yolanda Aguilar Urízar

ORGANIZACIONES: Alianza Política Sector de Mujeres, Asociación La Cuerda, Asociación de Mujeres Alas de Mariposas, Asociación Las Crisàlidas, Centro de Formación-Sanación e Investigación Transpersonal Q'anil, Colectiva Actoras de Cambio, Colectiva Feminista Las Malcriadas, Espacio de Encuentro de Mujeres, Grupo Intersectorial por los Derechos Humanos y los Derechos Sexuales y Reproductivos, Grupo Multidisciplinario por la Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos en Guatemala, JASS-Asociadas por lo Justo Mesoamérica, Organización de Mujeres Tierra Viva, Organización Trans Reinas de la Noche, OTRANS-RN, Red de Feminismos Descoloniales, Red Guatemalteca Mujeres Positivas en Acción, Red Nacional de Personas Trans en Guatemala, REDTRANS Guatemala.

Maternaje

LIBERTAD SAGÜÍ RIAN/MADRE FEMINISTA, ANTROPÓLOGA
Y PRACTICANTE DE AUTODEFENSA FEMINISTA

Nosotras parimos, nosotras decidimos

La desigualdad de género marcó mi vida siendo adoctrinada como niña, los aretes de recién nacida, el rosa, servir, crecer insegura de mi cuerpa y aprender a ser linda para los otros. Las primeras nociones de feminismo las recibí de mi papá, cuando era adolescente, pero es hasta los 19 años que los feminismos llegaron para ayudarme a interpretar mis experiencias. En mi militancia feminista en ninguna ocasión alguien habló-debatió sobre la maternidad. Sí recuerdo que las compañeras de trabajo llegaban embarazadas, otras ya eran madres, algunas llegaban a los talleres con sus bebés y otras hablaban de sus hijxs durante los almuerzos, pero normalmente su rol de madres se quedaba en casa.

En ese momento no deseaba ser madre porque lo asociaba a la idea de sacrificio y frustración, mi reivindicación era por el derecho a no ser madre, a abortar y exigir información sobre derechos sexuales y reproductivos para las mujeres. Me negué rotundamente al mandato de ser madre por ser mujer, y pienso que tuve conductas materno-fóbicas, fui poco comprensiva de las necesidades de las madres.

Cuando una amiga se hace madre es con ella que me acerco a la experiencia de su maternidad feminista. En definitiva, interpela mi esquema de maternidad sacrificada, conservadora y hegemónica. Necesariamente, me hizo volver a ver a mi mamá, a las mujeres de mi familia, que son las personas-lugares donde construí y aprendí esa forma de maternar. Inevitablemente me sensibiliza, y en mí se abre un sentipensamiento por el deseo de hacerme mamá feminista. Pero es seis años después, en mis treinta, que me embarazo y decido continuar el proceso de gestación y la experiencia de maternar inicia en mi vida.

En una autoetnografía que realicé en mi primer puerperio, describo que esta etapa particular de la maternidad, constituye parte de la sexualidad y los derechos sexuales y reproductivos de algunas mujeres. El aprendizaje sobre las maternidades deviene no solo del entorno social, los medios de comunicación, sino de las experiencias de las mujeres de la familia, cada una vive su experiencia de manera diferente, y depende de factores como la condición económica, política, la edad, la identidad de género y orientación sexual, la identidad cultural, el deseo o la imposición de maternar.

Para **Ester Vivas**, autora de *Mamá desobediente*, la maternidad y todo lo que la rodea, como el embarazo, la infertilidad, el parto, el duelo gestacional, el puerperio, la crianza, son temas que a menudo quedan invisibilizados en el ámbito doméstico. **Magdalena Sancho Moreno**, académica y feminista, dice que las experiencias femeninas y entre ellas la maternidad, han sido minimizadas, despreciadas como secundarias y relegadas al ámbito femenino, doméstico y privado.

Ser madre ¿te hace una mala feminista?

Cuando me embaracé, todas las dudas e inseguridades afloraron, encontré poca información que me explicara desde los feminismos lo que sucedía con mi cuerpo, psique y experiencia social. La información encontrada prioriza la descripción sobre el desarrollo del embrión-feto-bebé, así como consejos para el cuidado del cuerpo gestante para el bienestar del bebé.

Me topé con el castigo y señalamiento de las feministas por decidir maternar, sentí la ausencia de amigas y la exclusión de actividades, lugares y horarios que no se acomodan a la maternidad y crianza, también me negaron trabajos por estar en gestación y ser madre, me topé con la desvalorización de mi trabajo de cuidado por parte de mi pareja. Entre la avalancha hormonal y emocional que conlleva el embarazo, parto, puerperio, me ayudó escribir y leer para explicar la profunda desigualdad que sentía.

Sancho Moreno hace un análisis sobre cómo la maternidad es un tema que se puede interpretar según las olas de pensamiento en el feminismo:

- Los feminismos de la igualdad rechazan la maternidad, porque se ve como una servidumbre reproductiva y se reclama el derecho a no maternar como mandato social. La influencia de **Simone de Beauvoir**, el en *El segundo sexo* (1949) cuestiona la idea de la realización plena de la mujer mediante la experiencia de la maternidad, desmonta el mito del "instinto maternal" y lo interpreta como un instrumento de opresión. También reflexiona que el origen de la opresión de la mujer, son cuestiones culturales y está muy ligado al significado que se atribuye a la reproducción.

- Los feminismos de la diferencia recuperan la maternidad. Reconocen las características de las mujeres que habían sido invalidadas por el deseo de la igualdad. Se reconocen las formas de saber y conocer desde las mujeres. Se abre la interpretación de la maternidad como punto central de la división sexual del trabajo, que relega a las mujeres a la esfera doméstica de la sociedad y se ve la maternidad como elemento que organiza y reproduce las características diferenciales de los géneros, produciendo la desigualdad sexual.

Adrienne Rich, hace un análisis sobre la institución de la maternidad desde una perspectiva feminista, combinando su propia experiencia maternal: *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution* (1986). En su obra desarrolla dos categorías sobre el ejercicio maternal: *mothering* o el maternaje, entendida como la experiencia empoderante y relación potencial de las mujeres con su capacidad reproductiva y sus criaturas; y *motherhood* o maternidad, entendida como la institución bajo el control y la dominación masculina.

Maternar desde los feminismos

Maternar es difícil en una estructura social, económica y cultural que por un lado enaltece a la madre de dios, promociona electrodomésticos para el día de la madre y por otro, desprecia a las madres tratándolas como sirvientas.

Necesitamos más feminismos que incorporen a las madres, el maternaje y la profundización sobre el trabajo de cuidado, porque aquéllos que no les incluyen, son feminismos liberales, que piensan que ser madre es una forma de "esclavitud" y porque la idea de libertad está asociada a la de independencia económica. Necesitamos más mujeres feministas que escriban sobre sus experiencias y la recuperación de su ejercicio maternal en sistemas colonialistas, capitalistas y patriarcales.

Para maternar con dignidad es necesario reconocer las iniciativas de las madres organizadas que han puesto el cuerpo para denunciar la violencia como las Madres de la Plaza de mayo en Argentina, Las Madres de Ciudad de Juárez en México y las Abuelas de Sepur Zarco en Guatemala.

Soy madre feminista de dos hijxs y decido maternar lejos de la idea del sacrificio y el mandato patriarcal.

Bibliografía:

- Sancho Moreno, Magadalena, De maternidad a maternaje, maternajes, feminismos y paces, Fórum de Recerca, España, 2016.
- Vivas, Esther, Mamá desobediente, una mirada feminsita de la maternidad.
- Podcast: Comadre

PERSONAS TRANS EN EL DEPORTE, una discusión pendiente en Guatemala

ROSARIO ORELLANA/LACUERDA

Abigaíl Lemus tiene 28 años y desde los nueve practica baloncesto. Es originaria de La Gomera, Escuintla y hace una década migró hacia la capital en busca de oportunidades laborales. Es una mujer trans a quien, hasta la fecha, se le ha negado tres veces el cambio de nombre en sus documentos de identificación, ha enfrentado violencia en clínicas médicas, centros de estudios y en espacios públicos, incluyendo el deporte, donde aún sueña con poder competir profesionalmente.

En este sentido, en 2021 y tras dos años de consultas, el Comité Olímpico Internacional (COI) ofreció entregar una serie de principios "de justicia deportiva" que permitan a cada federación profundizar en mecanismos aplicables a cada deporte para promover la equidad, inclusión y no discriminación contra personas trans e intersexuales. Pocos meses después de este anuncio, la Liga Internacional de Rugby y la Federación Internacional de Natación vetaron la participación de mujeres trans en competencias élite.

"El primer paso es reconocer que las personas trans existen y que tienen necesidades básicas como seres humanos, que necesitan amor, diversión, comer, vestirse, ir al doctor, así como cualquier otra persona. Sacarles de los deportes no hará que dejen de existir", apunta **Ann Fratti**, integrante de la Junta Directiva de la organización Visibles.

Por su lado, **Tristán López** del Colectivo de hombres trans Trans-Formación, señala que la discusión sobre si las personas trans deben o no competir en deportes de ciclo olímpico "se utiliza para mover miedos, prejuicios y transfobia. Se engrandece el odio hacia nosotrxs y un ejemplo de ello fueron los comentarios en redes sociales sobre la victoria de **Lia Thomas** [la primera nadadora trans en ganar una competencia universitaria]...eran espeluznantes".

Lemus relata que una de las primeras tareas a las que dedicó tiempo al llegar a la capital, fue a la búsqueda de equipos de basketball que le permitieran desarrollarse. "Me encanta jugar, ha sido la forma en la que me desprendo de los espacios tóxicos y violentos. Reconozco que, a pesar de muchas cosas, tengo privilegios que me dejan dedicarle tiempo al deporte, aunque también ha sido mi campo de batalla", dice. Después de cuatro años de buscar una oportunidad en la Liga Nacional, **Abigaíl** comenzó a entrenar sola en una cancha a dos cuadras de su casa. Hizo algunas amistades y conformó un equipo de doce mujeres que ahora se reúnen todos los sábados y domingos por la tarde. "Cuando iba a los equipos para que me aceptaran, inmediatamente me decían que no porque era un hombre vestido de mujer y que de seguro quería violar o acosar a las otras chavas. Me dijeron que era un depravado y que, en lugar de buscar equipo, buscara a dios. Ahora, con la mara con la que juego me siento bien porque todas traemos una historia qué contar, pero ninguna juzga a la otra. Crecemos juntas, ninguna es mejor que las demás...hacemos un equipo", comparte.

En este sentido, **Natalia Marsicovetere,** también integrante de la Junta Directiva de Visibles, menciona que es necesario cambiar la narrativa que envuelve la participación de personas trans en los deportes, entendiendo que su inclusión representa importantes avances en materia de derechos humanos y no un retroceso para otros grupos que también han luchado por espacios en el deporte olímpico y cómo los medios de comunicación juegan un papel fundamental al compartir otras miradas de las realidades trans. "Los derechos humanos son expansivos, no limitantes...¿por qué se pone en tela de duda los derechos humanos de algunas personas? ¿por tener corporalidades distintas a las hegemónicas?, lo cual es curioso porque incluso en los deportes las corporalidades nunca han sido las hegemónicas planteadas por las sociedades", cuestiona. "Que existan más deportistas en sus respectivas categorías es positivo porque eleva el nivel de competencia. Más competencia, más diversión", agrega **Fratti.**

Agenda conservadora

Según **López**, existe un "frente abierto en esta lucha política y cultural que tiene que ver con los derechos LGBTIQ+, el aborto y los derechos sexuales y reproductivos...tienen una respuesta coordinada para que la agenda conservadora anti-mujeres, anti LGBTIQ+, anti educación sexual mueva sus intereses y está íntimamente relacionada con la corrupción y los grandes capitales. Si hacemos un mapa de poderes, sabemos quiénes promueven leyes anti-derechos y qué organizaciones están detrás, porque fueron las mismas que en su momento querían fuera a la CICIG[1] y ahorita están persiguiendo a jueces y fiscales", explica el entrevistado.

Tristán advierte también que existe una dinámica en la discusión pública que genera polarización a raíz de los debates, provocando que se cuestione la dignidad de las personas trans. "Hay actores interesados en promover estas conversaciones pero desde los prejuicios y sin las voces de las personas trans, por ejemplo en Estados Unidos existen más o menos 100 legislaciones queriendose pasar en contra específicamente de la comunidad trans, muchas de ellas en el tema de deportes y no estoy hablando que estén enfocadas en los de alto rendimiento sino de categorías escolares...las que jugás en el recreo o en las clases extracurriculares, impactando de forma negativa directamente en las infancias y adolescencias trans", puntualiza.

Ciencia y avances

Pese a que en muchos espacios se ha intentado fundamentar desde las ciencias si es oportuna o no la participación de personas trans en los deportes, **López** afirma que "la ciencia no funciona así" y considera que principalmente la biología se ha utilizado con ignorancia y basada en dogmas, tal y como sucede cuando se apela a la academia para sustentar el racismo, entre otros tipos de opresiones.

Se consultó al Comité Olímpico Guatemalteco (COG) sobre la creación de algún reglamento o proyecto para fomentar la inclusión y participación de personas trans en las federaciones, sin embargo, al cierre de esta nota no se obtuvo ninguna respuesta.

En el deporte guatemalteco no se tiene registro de ningún caso de persona trans que practique deporte de manera profesional y federada, únicamente casos de atletas *amateur*[2],como el equipo de fútbol y baloncesto de mujeres trans llamado "Las indomables" de Ayutla, San Marcos, entre otros.

Tanto **Lemus**, como **Marsicovetere**, **Fratti** y **López** coinciden en que el deporte puede convertirse en una plataforma que provoque discusiones respetuosas e inclusivas permitiendo un pleno desarrollo de estructuras, marcos legales y todo un entramado que rodee al deporte, para lograr un efecto positivo en el crecimiento y avances de las personas trans en este plano.

Resaltan que, en el contexto regresivo y violento que atraviesa Guatemala, las prioridades de la lucha de la comunidad trans nos hacen volver varios pasos y enfocarnos en derechos fundamentales para la construcción de vidas digas.

1. Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG)
2. Aficionados: Practican deporte por placer y distracción, sin embargo no reciben remuneración ni apoyo económico de entes regulados para el desarrollo del deporte.

Disputas por el poder

ANDRÉS CABANAS/COMUNICADOR

La decisión del pueblo de Asunción Mita fue contundente. De 8,503 participantes, 7,481 personas votaron por el NO a la minería. Por el sí 904, nulos 105 y en blanco 13. Fotos: Andrea Carrillo Samayoa

Los periodos electorales dificultan la construcción de alianzas. El sistema electoral y de partidos, por su propia naturaleza, prioriza la defensa del espacio propio frente a la construcción de espacios amplios de carácter flexible; impone la voluntad de una discutida mayoría de votantes sobre la búsqueda de consensos; y sobredimensiona la disputa del poder institucional frente a la disputa del poder en sentido amplio. A esto añadimos una cultura organizativa en el campo popular y en general en el Estado y entre los sectores de poder que, mayoritariamente, centraliza decisiones, eterniza liderazgos y recela de la autocrítica.

No obstante, el debate sobre las alianzas partidarias está, y es positivo si incluye además otras reflexiones a largo plazo.

Planteo las siguientes ideas

El debate tendría que transcender lo coyuntural-electoral, donde apenas se discute la articulación de siglas o (en el peor de los casos) el reparto de candidaturas. La alianza necesaria discute y construye procesos de refundación, disputa el poder más allá de lo institucional-estatal y acumula fuerza para la impugnación de este sistema y la construcción de un modelo económico, político y social desde diferentes miradas.

En este sentido, el debate y los acuerdos para alianzas pueden orientarse a partir del reconocimiento de la diversidad de sujetas y sujetos y las múltiples propuestas y acciones para la transformación ya existentes frente a este sistema. Y debe desarrollarse con diferentes actorías (se nutre especialmente de la fuerza de las juventudes, por su dinamismo y voluntad de cambio) y diferentes visiones, ideologías, interpretaciones teóricas y sobre todo, prácticas de lucha y de vida en resistencia.

La alianza no tendría que pretender homogenizar ni centralizar (más) la toma de decisiones, ni minimizar las diferencias existentes: históricas, de implantación territorial, de tiempos, ritmos y formas de trabajo, de paradigmas (feminismos, diversidad sexual, buen vivir y otras). La metodología para la construcción de alianzas enfatiza en lo que une (genealogías de lucha, diagnóstico del estado finca-oligárquico-criminal, propuesta cada vez más avanzada de estado plurinacional) y asume las diferencias como riqueza y posibilidad de construcción de un proyecto mejor.

Otro punto a valorar es la necesidad de que los procesos de alianza partidaria se construyan desde la coordinación de comunidades, organizaciones sociales y población no organizada, a partir de las luchas cotidianas para la defensa del territorio, el agua, el conocimiento milenario, los idiomas, la identidad, la salud, la cultura y la soberanía alimentaria, que asimismo crean redes de apoyo para la sobrevivencia. Las alianzas entre partidos no garantizan *per se* la incorporación de voces y decisiones comunitarias, por lo que resulta una paradoja que la ingente organización social y territorial, expresada en multiplicidad de luchas y acciones, no tenga una representación suficiente en el debate sobre alianzas y en general en los proyectos de los partidos políticos.

Por último, siguiendo el hilo del pensamiento gramsciano de la prefiguración, para alcanzar alianzas es tan importante el resultado como el proceso que seguimos. De hecho, considero que el proceso, es decir, la forma en que intentamos construir alianzas y la forma en que realizamos política y acción colectiva transformadora, es el Debate con mayúsculas. Lo podemos hacer con apertura al disenso para construir consensos, o con verticalismo, imposiciones, liderazgos perpetuos, discursos cerrados e invariables. Concebimos las alianzas desde el respeto a otras sujetas, la escucha y la apertura o desde un sujeto central hegemónico. Aceptamos la autocrítica o trazamos líneas rojas que dejan fuera del debate las falencias de dirigentes que ya no representan el sentir de la población, al tiempo que exacerbamos las críticas despiadadas y más o menos explícitas a quienes no piensan exactamente igual que nosotrxs.

Así, la construcción de alianzas no puede ser una herramienta para justificar lo que ya hacemos y reforzar nuestras certezas sino para cuestionar, interpelar y refundar nuestras formas de organización y decisión. De lo contrario, reproducimos en conductas y prácticas aquello que decimos combatir: la invisibilización y exclusión, la intolerancia, la insolidaridad y la idea de un país de unos que se impone sobre los demás.

Hoy por hoy los procesos de alianza (de los que por cierto existe poca información más allá de los escasos participantes en los mismos) se construyen con bases poco sólidas –de arriba hacia abajo- o funcionan como autojustificación de mis aciertos o exculpación de mis errores: siempre son los otros los que impiden avanzar.

Existe una oportunidad, en primer lugar y en el corto plazo, para construir una amplia coalición que articule lo organizado y motive a la gente desencantada para enfrentar este Estado autoritario y este estado social apático y conservador. En segundo lugar, la apertura de procesos de confluencia/articulación tendría, en mi opinión, un efecto simbólico movilizador, renovando y ampliando formas de organización y toma de decisiones en las que las comunidades y las diversas actorías sociales sean las decisoras, y generando un campo común que articule simbólica, física y emocionalmente nuestras luchas y demandas, nuestras visiones y sueños, más allá de siglas, votaciones y coyunturas.

Mujeres de los años veinte en Guatemala

ANA COFIÑO/LACUERDA

Fotografía: El imparcial (Guatemala), 25-11-1925

La continuidad de la vida, las resistencias al patriarcado y los giros emancipatorios, son los referentes clave para escribir la Historia de las Mujeres. A veces es necesario usar lente de aumento para encontrarlas en las fuentes, no obstante, en la prensa de inicios del siglo XX se publicaron textos e imágenes de artistas, amas de casa, de indígenas, alguna vez, pero es notorio que donde más frecuentemente se las menciona es en las notas rojas, como víctimas de violencia y abusos, o como delincuentes y criminales.[1]

De la casa a la fábrica

La insurrección popular que en 1920 derrocó al dictador **Manuel Estrada Cabrera**, contó con la participación de muchas mujeres de distintas clases sociales que hicieron tareas de vigilancia, transmisión de información, cuidado de heridos, recuperación de armas y otras actividades de gran significado para ellas y para la percepción que la sociedad se formó de ellas. Mujeres del pueblo y *damas de la sociedad* participaron luego en clubes unionistas, en manifestaciones[2], se incorporaron a las organizaciones que exigían cambios, formaron parte de mutuales y de sindicatos, asistieron a congresos y conferencias internacionales.

El censo elaborado en 1921 por el gobierno de **José María Orellana**[3] da cuenta de una población de 2 millones 4 mil 900 mujeres, de las cuales 917 mil 046 son analfabetas. El informe liminar del mismo censo, arroja el dato de mil 218 mujeres empleadas como telefonistas, telegrafistas, oficinistas, secretarias, empleadas públicas, ubicadas en los escasos centros urbanos; no sabemos a ciencia cierta cuántas se ocupaban en otras actividades, como maestras, enfermeras, comadronas, curanderas, parte fundamental de la fuerza de trabajo que usualmente se invisibiliza.

Las cifras reflejan una imagen en la que muy pocas mujeres (95 mil alfabetizadas) tenían acceso a la lectura, al intercambio de información, a la instrucción. No obstante, de Europa, México y del Sur del continente, llegaban noticias de las revoluciones acaecidas en México (1910) y Rusia (1917); películas, documentales, libros, revistas y lecturas anarquistas, socialistas, comunistas, e inclusive, textos feministas se trasegaban por Centroamérica. En el diario *El Imparcial*, por ejemplo, encontramos un artículo sobre el libro *La sujeción de las mujeres* de **John Stuart Mill** y **Harriet Taylor**, quienes reivindican "La igualdad absoluta de derechos y deberes de los cónyuges en la unión completa de dos seres igualmente responsables, igualmente educados, y por lo tanto, igualmente libres", que el autor ruega sea leído por las mujeres.[4] Aunque numéricamente escasas, existían agrupaciones de mujeres letradas, artistas, estudiosas, algunas con experiencia política, otras organizadas, como en la Sociedad Gabriela Mistral, de inspiración teosófica, expuestas a ideas innovadoras y que contribuyeron a enriquecer el entorno cultural con su participación en discusiones públicas. La publicación *Vida*, contó con una columna a cargo de integrantes de dicha sociedad, donde se discutió el derecho al voto. Igualmente importante fue la creación de la Universidad Popular que tenía como objetivo llevar instrucción a mujeres y hombres trabajadores, para su *superación*.

Obreras, hijas del pueblo

Mujeres empobrecidas, algunas provenientes del área rural, fueron constituyendo la gran masa de trabajadoras asalariadas, encabezadas por las empleadas en oficios domésticos, rubro en el que se empleaban más de 61 mil 314 mujeres. A ellas se agregan las obreras y artesanas, que, según el mismo censo, sumaban 23 mil 552. Las cantidades han de ser inexactas, pero nos hablan de mujeres que contribuían al sostenimiento de la sociedad con sus trabajos de cuidado, escasamente remunerados; y de quienes producían de manera artesanal jabón, candelas, textiles, aguardiente y otros enseres; costureras que pegaban mangas o botones en sus casas; las cigarreras y las que trabajaban en pequeñas y medianas empresas, así como en el comercio que hoy llaman informal.

La cantidad de mujeres que realizaba tareas agrícolas en las plantaciones de café, azúcar y otros productos, seguramente quedó sub registrada debido a la costumbre de considerarlas coadyuvantes del hombre. Pero podemos pensar que, en el área rural, las mujeres se hicieron cargo de tareas relacionadas con la crianza y cuidado de animales, la cosecha y preparación de alimentos, así como la producción de bienes de uso familiar.

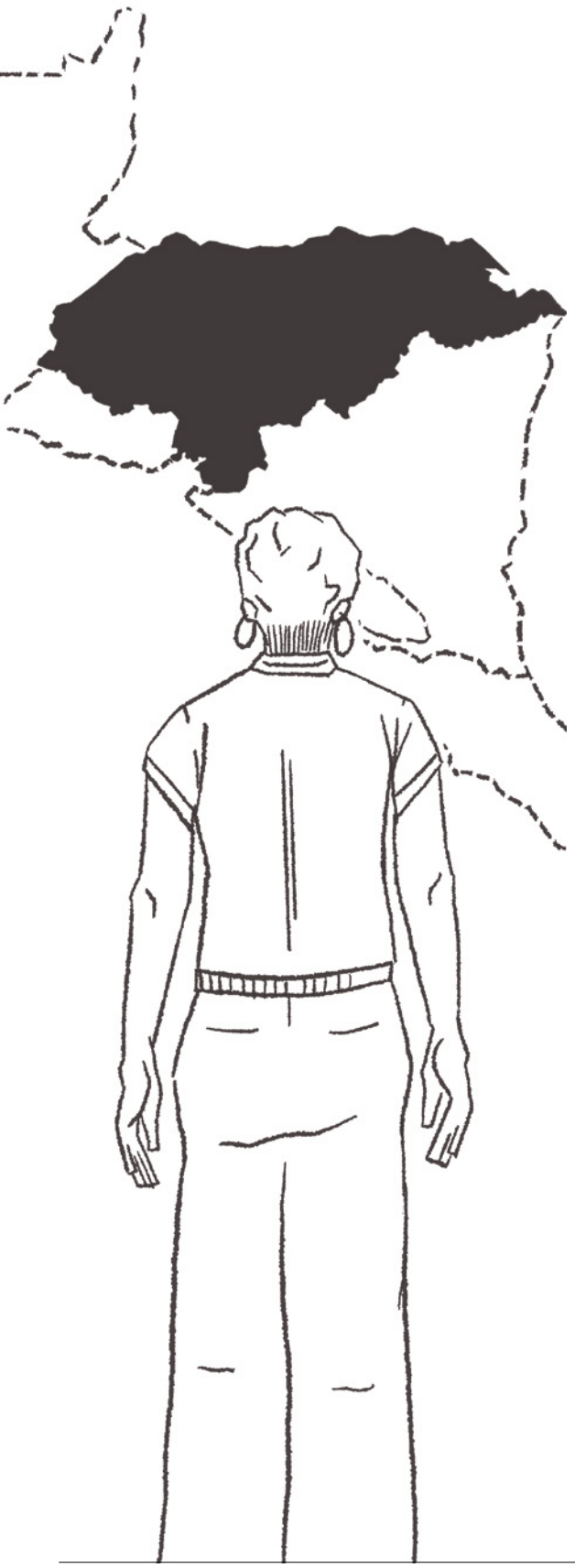
La huelga como herramienta de lucha fue extendiéndose a distintos gremios. Se menciona que en 1921 las costureras realizaron una huelga, aunque no se sepa más. Al año siguiente se funda el Partido Comunista de Guatemala, integrado por zapateros, carpinteros, sastres y otros obreros y artesanos sin mucha formación política, aunque con experiencia en luchas en favor de la organización de la clase obrera. En 1925, mujeres escogedoras de café empleadas en el Beneficio Gerlach, en la capital, asumieron la huelga para exigir a los dueños una serie de demandas específicas, como el derecho a tener tiempo para alimentar a sus criaturas, la eliminación de los registros efectuados por hombres, las ocho horas de trabajo y la paridad de salarios, entre otras.[5]

En 1929, Guatemala se encontraba sumida en su propia crisis, con los precios del café a la baja, plagas de langostas y una creciente oposición a las concesiones a empresas extranjeras, como la United Fruit Company. Ante la ola de protestas, el gobierno suspendió las garantías. En el horizonte destacaba la figura del futuro dictador **Jorge Ubico**, quien en 1931 fue juramentado como jefe de gobierno, dando inicio a otro periodo de luchas ante un gobierno misógino que terminó depuesto catorce años después por la Revolución de Octubre en 1944, suceso histórico que abrió nuevas avenidas para las mujeres.

1. Es frecuente leer noticias sobre mujeres acusadas de ejercer la prostitucion sin cartilla (nombradas como pupilas, meretrices, pajaritas, de la vida alegre, casquivanas), razón por la cual eran ingresadas a las llamadas Casas de Tolerancia, donde la prostitución se ejercía *legalmente* para el enriquecimiento del Estado, a través del monopolio de prostíbulos a cargo de **Petrona Montis**, quien regía más de 150 *establecimientos* en la capital. Ver: *Encarnación, selección de los Registros de ménadres y otras fuentes*, Ediciones del Pensativo, Antigua, 2013; David McCreery, "Una vida de miseria y vergüenza: prostitución femenina en la ciudad de Guatemala, 1880-1920", *Mesoamérica* No. 11, CIRMA, Antigua Guatemala, 1986, pp. 35-59. En las notas de policía abundan las capturas de vendedoras de aguardiente *clandestino*.
2. Se menciona a una hermana de Manuel Cobos Batres, el líder de los minutos de silencio contra la dictadura, como mujer involucrada en la insurrección. Ver: Ana Lorena Carrillo, "Las mujeres de la insurrección de 1920", *Otra Guatemala*, 9 de octubre de 1989.
3. *Censo de la República de Guatemala*, Guatemala, Talleres Gutenberg, septiembre de 1924.
4. *El Imparcial*, No. 8, sábado 24 de junio de 1922. P.4
5. Ana Lorena Carrillo, "Sufridas hijas del pueblo: la huelga de las escogedoras de café de 1925 en Guatemala", *Mesoamérica* No. 27, CIRMA, Antigua, 1994, pp.158-173.

La osadía de Luchemos: reflexiones feministas de cara al Estado

DAYSI FLORES



Yo nací en dictadura, pero no la recuerdo porque crecí en medio de los discursos democráticos que me hicieron creer que no había otra forma de existencia social válida y que no había forma de retroceder a los horrores ocultos del pasado. El 2009 me enseñó que estas certezas eran equivocadas: Un Golpe de Estado me hizo conocer demasiado de cerca los horrores de los que sólo había escuchado en las historias contadas en voz baja por las abuelas. Yo, al igual que la mayoría del pueblo hondureño y las feministas junto a él, salí a la calle convencida de que una dictadura no tendría cabida en pleno siglo XXI, pero el tiempo nos enseñó que el golpe se dio justo para instalar una.

Consignas como "Ni golpes de Estado, ni golpes a las Mujeres" daban cuenta de un nivel de análisis feminista colectivo que logró conectar diversas luchas, como la de la conciencia de que cuando el Estado es asaltado desde la violencia, debe ser disputado, y que esa disputa está íntimamente relacionada con las luchas por la vida digna de las mujeres. Este análisis se vuelve más claro cuando estás viviendo en carne propia un golpe crudo y evidente que nos cruza el cuerpo, la vida y todos los pactos sociales. Sin embargo, a medida que las dictaduras se van asentando y algunas grietas se abren, el análisis se vuelve más complejo y menos claro.

Doce años pasaron

La dictadura se fue asentando, la resistencia se volvió la normalidad y las feministas tuvimos, al igual que muchos movimientos, un decaimiento en el debate y un desgaste en la inmediatez de solventar la vida y atender las urgencias a las que nos sometieron como pueblo. En 2021, contra todo pronóstico, después de tres fraudes electorales, Honduras inicia un camino de retorno a la democracia de la mano de la primera presidenta en la historia: **Xiomara Castro**, esposa del presidente derrocado en el golpe del 2009. Este hecho histórico en sí mismo encuentra a los movimientos feministas debilitados y con grandes consecuencias en la forma en la que se asumen frente a él. El debate de la radicalidad vs. los Estados vuelve a permearnos como movimiento feminista.

Parafraseando a **Holland-Cunz**, ecofeminista de los noventa, el feminismo es percibido como un movimiento que ha fracasado con éxito y en Honduras, a pesar de que las feministas nos sumamos a la lucha por el retorno a la democracia, esta percepción nos ha acompañado a lo largo de la resistencia y ha dado paso a reflexiones diversas como las de Luchemos: una organización política feminista que aporta a la transformación formando parte de procesos de disputa del poder con y desde las mujeres.

Frente a estas lecturas, y sobre conocer si entrar a la contienda electoral y al gobierno actual, no las conflictúa como agrupación feminista, **Carmen López**, de Luchemos, comenta: "nosotras entramos a esto desde la lógica de cambiar al menos lo mínimo, ya que esto iba a ser mejor que lo que teníamos. Nos preguntamos si el entrar en la lógica del Estado y de un cargo público no iba a contradecir la convicción de que la institucionalidad no es un instrumento donde se cambian realmente las cosas de manera estructural. Si entrar al Estado iba a significar la absorción de la radicalidad y la coherencia que queremos tener en todo nuestro camino. La disyuntiva de si con las armas del amo se cambia la casa."

En Honduras hemos crecido políticamente en medio de un movimiento feminista que disputa posiciones entre lo liberal y lo radical. En ambos extremos se posicionan debates teóricos y públicos, que distan no solo de la práctica de lo posible, sino del ejercicio colectivo político transformador; apartados, muchas veces, del reconocimiento de la realidad cotidiana que viven las otras mujeres no feministas, incluidas las de los partidos políticos, y que dejan poco espacio para evidenciar la diversidad de posturas y prácticas que conforman los feminismos.

Para **Sara Ney**, también de Luchemos, "es trascendental el entendimiento de que la diversidad es una fortaleza para nosotras y es justo esa diversidad la que nos ayuda a mantenernos en el debate sin desarticularnos."

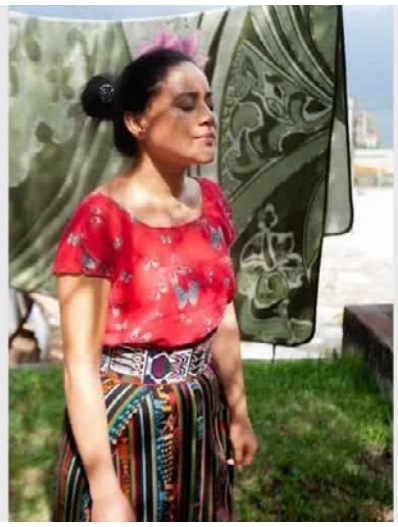
Luchemos ha logrado sostenerse a pesar de los dilemas y las contradicciones buscando caminos que las lleven a pactos acuerpantes que no comprometan, por ahora, el debate político. "A veces se sentía como contradicción, pero a puro debate político nos dimos cuenta de que al final, vivir con esa contradicción no era algo precisamente malo pero que ameritaba de mucha práctica política en la discusión. Toda la antesala de discusión y reflexión política nos sirvió muchísimo para que, en este momento tan decisivo, la misma contradicción no nos deshiciera, pero ya los acuerdos mínimos estaban y los hemos respetado", señala **Carmen**.

Honduras ha iniciado un camino osado para soñarse. Algunas compañeras feministas dentro y fuera de Luchemos han decidido acompañar esta osadía. Quedan muchas preguntas en el tintero: ¿Caben en esa construcción de un nuevo amanecer las esperanzas de las mujeres para poder decidir sobre nuestros cuerpos, nuestras camas, nuestro país, nuestras vidas y la del planeta? ¿Podrán los caminos abiertos ayudarnos a remendarnos con hilos fuertes y resistentes para enfrentarnos a las fuerzas oscuras asentadas en los 12 años de dictadura? ¿Será este gobierno un instrumento más para profundizar el desmantelamiento de movimientos sociales desde lo partidario? O ¿Quedará espacio para la crítica, el debate y la construcción de una sociedad democrática?

La reflexión colectiva y el debate quedan abiertos...

Estando en el lago uno
Puede relajarse siente uno
tranquilidad muy grande y
tambien es como una
Pequeña terapia estando
en el lago allí puedo
disfrutar todo con mi
familia. El lago es mi
Vida Amo a mi pueblo y
todo lo que hay al rededor
de lago soy una afortunada
Viviendo aquí.

Débora.



El lago es uno de los esenarios más felices de mi infancia.

Isabel González

Es una bendición tener
el lago más hermoso.
Es el regalo que tenemos
para relajarnas en el
lago, es un paisaje lindo.
Isabel Cruz.

Cuando voy al lago me relajo
mucho porque me gusta el
lago ese lago se llama lago de
Atitlan, a mi Familia le gusta nadar
es la madre naturaleza.

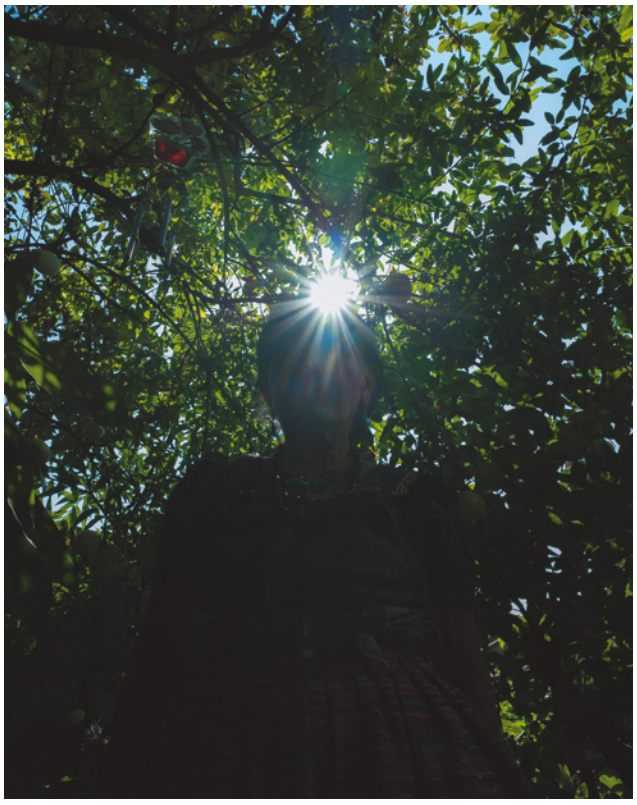
Vilma Estela. (77)

QA TEE Y A'

MORENA PÉREZ, CHARLOTTE SCHMITZ Y PABLO FRANCESCHI

El lago de Atitlán es un destino muy fotografiable como ya sabemos. Este ensayo fotográfico hace mención de un relato etnográfico publicado en un fotolibro llamado *Qa tee ya* que, en español, la traducción más cercana sería "Nuestra Madre Agua", inspirado en las conversaciones que tuvimos con mujeres y abuelos en los alrededores de San Pedro la Laguna. El libro publicado bajo el encuentro colectivo de **Charlotte Smith**, **Pablo Franchessi** y **Morena Pérez Joachin**, reúne algunos retratos de las mujeres que nos narraban su interpretación de las historias que hay alrededor del lago de Atitlán.

Notamos que, aunque se habla el idioma tz'utujil en muchas de las familias, solo una minoría sabía escribirlo. El día que conocimos a **Andrea**, **Lola** e **Isabel**, les dijimos que, para documentar visualmente la tradición oral, queríamos hacer un registro visual de una frase o mensaje que quisieran decirle al lago.

La imagen del retrato al lado del mensaje que se muestra aquí es solo un fragmento que nos guió a lo largo de la elaboración de este fotolibro, mismo que reúne los recuerdos e historias locales narradas en fotografías que hoy se encuentran en el Museo de San Pedro la Laguna y en la publicación anual del colectivo 20Fotografxs.

Para conocer más de *QA TEE Y A'* pueden visitar:
https://bit.ly/3RiL0vk